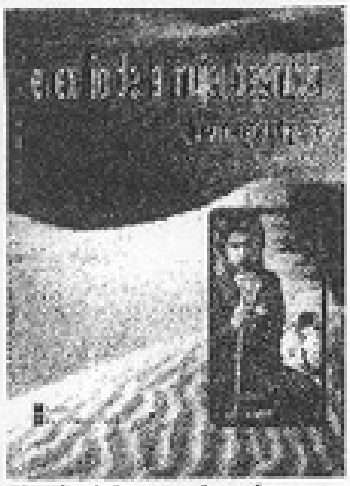

El estilo de la mujer desnuda.
Juan Radrigán.
66 páginas.
Libros La Calabaza del Diablo
Año 2001

LOS QUE BRANTA SE SOS

Autor de una muy reconocida trayectoria, Juan Radrigán y su obra están inscritos, por desde hace tiempo, entre lo mejor de la tradición de teatro chileno. Situados sus inicios a comienzos de la década de los ochenta, la escritura de Radrigán ha venido creciendo tan tenaz del país y una compresión de del tiempo confirmada con el correr de los años, obra tras obra. La imagen de un país marcado a fuego por la represión incontrovertible del poder. El rostro del país sufriendo desde la mirada de los más pobres entre los pobres, de aquellos que están muertos, firmes que subsistan al drama de la sobrevida. La composición del habla como un grito de protesta, de rebeldía, como un ejercicio de realismo antes que un dibujo inserto a una forma de escritura.

Sin olvidar la permanencia de estos rasgos fundamentales de su teatro, los textos de Radrigán han ido evolucionando y, en algún sentido, "madurando" más complejos. Desde *Testimonio de las muertes de siempre*, su primera obra, pasando por *Hacia otra comunidad*, seguramente la obra más conocida, hasta *El cielo de la mujer desnuda*, su último estreno. El rostro del habla popular, el rostro testimonial de la conformación del mundo marginal encuentra en sus trabajos anteriores, ha ido dando paso a un lenguaje más universal. Un lenguaje que combina el filo del habla cotidiana con un registro poético que, en muchos pasajes, logra gran altura. Por otra parte, los personajes dejan de ser los personajes hacinados de los conventillos y transitan hacia un campo arquetípico. Un hombre y una mujer, recuerdos, en una habitación miserable en medio de un desierto inconcreto de la nada. El trasfondo económico y la derrota política encontrados en un escritor sostenido por el lastre de la historia reciente. Una figura que, solpenda y horrifiante, hace relegar en su crisis. Una mujer cuya miseria y degradación simbolizan el mundo colombiano de nuestras propias esperanzas y angustias.

Todo esto a partir del cuestionamiento que circunda todo el texto y de sentido a su motivo: *El estilo de la mujer desnuda es, antes que nada, una pregunta, una indagación sobre el sentido de vivir en medio de un país que en la penumbra en su propia agonía. Que, para resolver sus heridas, se ha dejado llevar por el juego fácil e inmoral del perdón y del olvido:*

¿Qué sentido tiene hacer una obra como esta?... aunque el dolor está a diez más kilómetros a cinco mil años, la distancia no importa, hay gritos y se escuchan. Sí, pero qué sentido tiene gritar algo que no puede remediar nada?... la vergüenza nunca vuelve a su sitio. Todo lo que tenemos es la memoria de una vergüenza. Sabemos tampoco conocemos que no habrá justicia y que, por lo tanto, lo ocurrido volverá a ocurrir. Se han vuelto cosas vagas en el mundo es este el mundo por cierto de los diligentes ejecutores de órdenes horrendas como pobres... ¿Qué sentido tiene hacer una obra como esta? ¿Una esperanza que perdura como una mecha encendida en dolor en su campo muerto, eso es todo lo que tenemos.

Sin respuestas, lo que queda es volver a las entrañas del terror y la traición que envuelve país durante los años oscuros de la dictadura. Sabiendo a todo lo terrible que sin embargo está, escondido tras un silencio de tibia apariencia, como una sombra o una amenaza. La textura frágil pero necesaria de comprender lo incomprensible.

Hombre. Recuerdo una noche nuevo de nuevo recomenzando a mi niño de trece años, las fuerzas del nuevo orden, arrancan la puerta del departamento, lo golpean. Se amarran con alambres y no le dicen: su familia nada puede hacer, salvo iniciar un otra peregrinaje por los lugares de detención, en donde le niegan que detenidos, es que han perdido todos sus derechos como personas. Mucho tiempo después se enteraría de que el niño había sido entregado a un regimiento, donde después de ser torturado por la soldadesca, fue fusilado de dos tiros. ¿Puedo usted comprender eso? ¿Puede?

Desde la más amplia perspectiva, Radrigán despliega con *El estilo de la mujer desnuda* un cuerpo escéptico y amargo del Chile de la posdictadura: *un país agrupado no es más que un monstruoso amasijo de prohibiciones, falacias y leyes amañadas, bajo las cuales sólo pueden medrar los opresores y sus gendarmes, el resto sólo sirve de manda golpeada a los que los golpes ya no duelen ni descalifican, pueden atacar los alimentos, pueden llegar escuadrones de alegrías, pueden venir enfermedades, pero ya es tarde, vino encontrarse sus amputaciones, inútiles insignias.* De tal forma, no es casual el carácter de su compañía *Teatro de la Imaginación*.

El texto de Radrigán confirma con este montaje un proyecto de crítica y revelación del lado más oscuro de la realidad nacional. Reafirmando la necesidad de que este país se enfrente a sus demonios y fantasmas. La necesidad de que todos nosotros que a otra altura del partido. *Es ahora que nos mantiene en pie en la derrota.*

El exilio de la mujer desnuda [artículo] Jaime Pinos Fuentes

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinos Fuentes, Jaime, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El exilio de la mujer desnuda [artículo] Jaime Pinos Fuentes

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile